

con sus ruegos , y embarcarme en el bote con el primer piloto , el botánico y el cirujano , mandando que en la lancha fueran nueve soldados con sus fusiles . En el momento que se desatraco el bote empezaron á bogar con toda diligencia los que estaban en las cinco canoas , manifestando el querer llegar ántes que yo para recibirme en tierra , lo que consiguieron sin mucho trabajo por el mucho andar de sus embarcaciones . Cuando llegó la mia ya estaban en la playa seis robustos indios con un muy limpio cuero de vura , los que se arrimaron al bote metiéndose en el agua hasta la cintura , diciéndome con señas que me sentase en aquel pellejo para llevarme en hombros ; rehusé el hacerlo , pero me instaron con tanta vehemencia y con tales demostraciones que tuve que acceder con no poco recelo de una caída . En el momento que sintieron en el cuero el peso de mi cuerpo se lo echaron al hombro y á paso redoblado lo mismo por la playa que por un repecho bastante pendiente que hay ántes de llegar á la ranchería , me trasportaron á ella con indecible ligereza . Para entrar por la estrecha puerta de la casa en cuya fachada tienen pintado un gran mascarón , fué menester verificarlo como en litera , para lo que quedaron los dos mas forzudos auxiliando en lo posible los demás , y encojiéndome yo cuanto era dable para no dar un golpe á pesar de su gran cuidado . Ya adentro quise apearme , pero no lo permitieron hasta ponerme en el paraje en que estaba mi asiento , que era á la derecha de la entrada : este lo formaba un cajon que se elevaba sobre los que tenian para los demás , no mas capaz que para uno , cubierto con una estera nueva y otra igual á los pies ; á derecha é izquierda seguian los asientos de los demás oficiales compuestos de lo mismo , y para la tripulacion habia esteras